

03 Enero

**El profeta Malaquías y el Mártir Gordio
El ante-festín de la Teofanía**

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con la Estrofas

al Profeta

Melodía: “Oh Señor, aunque estuviste ante el tribunal...”:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Viendo ahora cumplidos, oh profeta, los dichos de tu lengua divinamente conmovida, verdaderamente maravillados, te bendigo; porque con tu radiante voz has iluminado al mundo, proclamando en voz alta el advenimiento salvador del Señor.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Por tu vida angelical te convertiste en un ángel en la tierra, y fuiste enriquecido muy apropiadamente al ser llamado ángel, habiendo unido la belleza del alma y la belleza del cuerpo, oh bendito Malaquías.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh Señor, pongo ante Ti a tu profeta como abogado e intercesor. Por sus súplicas y oraciones, oh Compasivo, libera mi alma desdichada de los pecados, porque estás lleno de tierna compasión, poseedor de bondad esencial y natural.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Al ver la alardeada oscuridad del engaño, huyendo, te alejaste, oh Gordio, portador de la pasión, esperando a Dios; y probado por múltiples dolores, consumido por el hambre, como un contendiente consciente de su propio poder, convocado, avanzaste sobre el adversario.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádlo, todos los pueblos.

Grande en esperanza, avanzaste hacia la multitud de adversarios, oh glorioso Gordio, teniendo por nada la asamblea de los inicuos; y, estando en medio de ellos como heraldo del libre albedrío, proclamaste en voz alta a Cristo, Creador y Señor, Quien es sin principio, consustancial y eterno con el Padre y el Espíritu adorado.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Decapitado por la espada, manifiestamente pasaste de vida en vida, de muerte a inmortalidad, y de corrupción a incorrupción, sin esperar la mortificación de la naturaleza, sino llevado por tu propia voluntad a morir. ¡Oh tus luchas, oh Gordio, portador de la pasión, con las cuales, oh mártir, has alegrado a Cristo, el único compasivo!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

de Juan el Monje

¡Oh maravilla más gloriosa! El que bautiza en Espíritu Santo y fuego viene a ser bautizado por Juan en el Jordán, ni simplemente Dios ni claramente hombre, sino en dos naturalezas, el Hijo unigénito, que busca el bautismo como hombre de un mortal, y como Dios quitando el pecado del mundo y concediendo gran misericordia a todos.

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

¡He aquí la iluminación de los fieles! He aquí nuestra purificación desea entrar en las corrientes del río, para lavar la contaminación de la maldad de los hombres y restaurarnos a nosotros que hemos sido aplastados.

Stijo: Por tanto me acordaré de ti desde la tierra del Jordán y de Hermoniem.

Cuando te vio acercarte y pedir ser bautizado por él, tu precursor, oh Señor, gritó con temor: “Dios mío, mi Creador, ¿cómo puedo bautizarte a ti, que eres inmaculado?”

Stijo: Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Bajemos, oh fieles, a los arroyos del Jordán, para que podamos contemplar claramente la gran maravilla; porque el Creador de todo se ha manifestado visiblemente y ha venido para ser bautizado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Cristo nuestro Dios viene al río Jordán para ser bautizado, deseando limpiarnos de nuestras iniquidades con su aparición, porque sólo él es bueno y Amante de la Humanidad.

Tropario

al Mártir

Tono 4

En su sufrimiento, oh Señor, tu mártir Gordio recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los verdugos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Zabulón! ¡Adornate, oh Neftalí! Oh río Jordán, saltando arriba, ¡recibe al Maestro que viene a ser bautizado! ¡Alégrate, oh Adán, con nuestra primera madre! No os escondáis como antes en el paraíso; porque ha aparecido el que os vio desnudos, para vestiros con vuestro primer vestido. ¡Cristo ha aparecido, deseando hacer nueva toda la creación!

COMPLETA

ODA 3

Triodio 1

Tono 2

Me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En vano fue el complot de Herodes, quien, buscando la libertad, mató inicualemente a los niños; porque Cristo, nuestro Redentor, al ser bautizado, da a todos vida que no puede morir.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguamente, el cruel edicto de Herodes mató a la nueva generación de niños, llenando de sangre Belén; pero ahora Cristo viene a crear muchos hijos de la Iglesia mediante el bautismo.

ODA 5

Triodio 2

Tono 6

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente y voluntariamente te sometiste a ser bautizado por la mano de un siervo, Oh Palabra de Dios, Concédeme tu paz, el caído, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente y voluntariamente te sometiste a ser bautizado por la mano de un siervo, Oh Palabra de Dios, Concédeme tu paz, el caído, Oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo purificado nuestras mentes y limpiado nosotros mismos al participar del Misterio de la maravillosa dispensación, salgamos al encuentro de Cristo, todos los fieles, que viene a limpiarnos con las corrientes del Jordán.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh amigos, he aquí la voz del Verbo, lumbrera del Sol, amigo del Esposo, que clama al pueblo: «¡Arrepentíos y apresuraos a purificaros para encontrar al Creador!»

ODA 8

Triodio 1

Tono 2

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Derramando chorros de lágrimas de nuestros ojos, fieles, lavemos toda contaminación del alma, y cuando Cristo venga para ser bautizado, contemplemos a través de la luz la Luz dentro de la luz. Porque el Padre da testimonio de Él desde el cielo, y la aparición del Espíritu Santo brilla en forma de paloma.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Cristo, que quita toda lágrima de cada rostro, viene, haciendo cesar sin dolor las aflicciones tan dolorosas de nuestras almas por medio del agua, y restaurando por la regeneración a la humanidad que cayó presa de la edad, y que lo exalta supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Las almas se vuelven sagradas mediante el fuego del Espíritu y la fuente divinamente otorgada del bautismo de Aquel que nos purifica de las pasiones, que quema toda la escoria de la vil maldad y nos da la gracia de clamar con compunción: ¡A ti te hacemos! ¡Exaltad supremamente, oh Cristo, por todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Triodio 2

Tono 6

¡Todos los fieles que os habéis burlado del cruel Herodes, columna de la maldad! vayamos al Jordán, para contemplar a Cristo Redentor, bautizado en la carne por el precursor en sus corrientes. Aquel a quien toda la creación bendice, glorificándole por los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Habiendo sacudido el sueño del mal de los párpados de nuestras almas, quitemos la maldad de nuestros corazones, oh fieles, y bañemos nuestras mentes con lágrimas fervientes, para que se nos muestre contemplar a Cristo que ha aparecido, glorificándolo por todo el mundo. Siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

No llevemos dentro de nosotros el discurso abominable de los malos pensamientos, sino que, habiendo aprendido el discurso divino, ofrezcamos himnos al Verbo que por nosotros apareció en carne e ilumina a los que están en las tinieblas. Él bendice a toda la creación, glorificándolo por los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las profundidades del misterio oculto de la sabiduría ahora se revelan a los hombres, el abismo de los juicios de Dios ahora se revela a los fieles cuando Dios aparece en carne en la tierra para la restauración de la raza humana. Él bendice a toda la creación, glorificándolo por los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«Tú te niegas, oh Juan, a poder realizarlo más fácilmente, sometiéndote a Mí. Cesa ahora, porque así nos conviene cumplir verdaderamente toda justicia,» dijo el Maestro al siervo. Él bendice a toda la creación, glorificándolo por los siglos.

Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantándolo y exaltándolo supremamente por todos los siglos.

¡Todos los fieles que os habéis burlado del cruel Herodes, columna de la maldad! vayamos al Jordán, para contemplar a Cristo Redentor, bautizado en la carne por el precursor en sus corrientes. Aquel a quien toda la creación bendice, glorificándole por todos los siglos.

ODA 9

Triodio 1

Tono 2

Con almas puras y labios inmaculados, venid, magnifiquemos a la inmaculada y santísima Madre de Emanuel, y por ella llevemos nuestra oración al Niño que ella ha nacido: Perdona nuestras almas, oh Cristo Dios, y salva nosotros. Que nadie sea necio e ingrato con Cristo, menospreciando su paciencia y su bondad, para que no sea ofendido; pero con temor y alegría convirtámonos en sus siervos, cantando: «¡Ten piedad de nuestras almas, oh Cristo Dios, y sálvanos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Con almas puras y labios inmaculados, venid, magnifiquemos a la inmaculada y santísima Madre de Emanuel, y por ella llevemos nuestra oración al Niño que ella ha nacido: Perdona nuestras almas, oh Cristo Dios, y salva nosotros. Que nadie sea necio e ingrato con Cristo, menospreciando su paciencia y su bondad, para que no sea ofendido; pero con temor y alegría convirtámonos en sus siervos, cantando: «¡Ten piedad de nuestras almas, oh Cristo Dios, y sálvanos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

El precursor dijo al pueblo desobediente: “¿Quién os ha mostrado cómo escapar de la ira venidera, engendro de víboras? Por tanto, da frutos dignos de arrepentimiento, clamando: «¡Ten piedad de nuestras almas, oh Cristo Dios, y sálvanos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh la arrogancia de la ignorancia ciega ¡nueva vez! Porque gentes de tierras extranjeras han rendido homenaje a Cristo como Redentor, honrándolo con regalos; pero su propio pueblo buscó salvajemente matarlo cuando nació. «¡Ten piedad de nuestras almas, oh Cristo Dios, y sálvanos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Triodio 2

Tono 6

Más honorable que los querubines, y sin comparación más glorioso que los serafines, que sin corrupción han dado a luz a Dios la Palabra: la misma Teotokos, a ti te magnificamos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Cumpliendo la ley y los profetas y efectuando la justicia, el Salvador de todos inclina ahora su cabeza bajo la mano de su siervo, rescatando a la humanidad de la esclavitud del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una gran luz ha brillado sobre las naciones, un rayo divino ha iluminado a los oscurecidos: Cristo, el Sol de justicia, ha brillado sobre los que desde antiguo habitaban en sombra de muerte.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ejércitos de ángeles rodearon al Redentor bautizado en el Jordán, y con temblores cantaban el gran misterio de su inefable condescendencia.

Más honorables que los querubines, e incomparablemente más gloriosos que los serafines, que sin corrupción han dado a luz a Dios el Verbo: a la misma Teotokos, a ti te magnificamos.

MAITINES

Tropario

del ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Zabalón! ¡Adornate, oh Neftalí! Oh río Jordán, saltando arriba, ¡recibe al Maestro que viene a ser bautizado! ¡Alégrate, oh Adán, con nuestra primera madre! No os escondáis como antes en el paraíso; porque ha aparecido el que os vio desnudos, para vestiros con vuestro primer vestido. ¡Cristo ha aparecido, deseando hacer nueva toda la creación! **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 4

En su sufrimiento, oh Señor, tu mártir Gordio recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los verdugos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Zabulón! ¡Adornate, oh Neftalí! Oh río Jordán, saltando arriba, ¡recibe al Maestro que viene a ser bautizado! ¡Alégrate, oh Adán, con nuestra primera madre! No os escondáis como antes en el paraíso; porque ha aparecido el que os vio desnudos, para vestiros con vuestro primer vestido. ¡Cristo ha aparecido, deseando hacer nueva toda la creación!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

Aquel que es infinito en su divinidad, pero que está circunscrito por la materia de la carne, desea venir y ser bautizado en las aguas del Jordán. Recibámoslo con pureza noética, porque Él desea realizar la restauración de todo. A Él clamemos con temor: «¡Gloria a tu aparición, oh Cristo!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

Cuando apareciste en el Jordán para ser bautizado en carne en sus aguas, oh Salvador, los ejércitos angelicales quedaron asombrados, contemplando al Maestro de la creación de pie ante un siervo y al Padre sin principio proclamándote desde lo alto. Por eso clamamos a Ti con alegría: «¡Gloria a Dios que ha sido bautizado!»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-principio...»

Al contemplar al Verbo, que es igual en honor al Padre y al Espíritu, y que en su bondad se encarnó y fue bautizado, los coros angelicales temblaron; y el río Jordán, avergonzado y asustado, retrocedió, llevándonos a las alturas de la salvación a nosotros, que nos hemos corrompido por las pasiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-principio...»

El Verbo que es co-principio con el Padre y el Espíritu, que en Su tierna compasión tomó una forma ajena a Él, ahora ha venido para ser bautizado por nosotros. Saludémosle con mente pura, clamando: «¡Bendito eres, oh Cristo, nuestro Salvador y Benefactor, que has venido a santificarnos!»

SALMO 50 (51)

CANON

ODA 1

del ante-festín

de José

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh Señor que amas a la humanidad, que creaste las profundidades por tu mandato y suspendiste la tierra sobre las aguas: humillándote, sales para ser bautizado en las corrientes del río, lavándome de las viles pasiones.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Te empobreciste voluntariamente, enriqueciéndome a mí, que por mi propia voluntad me he vuelto pobre por malas obras, oh Cristo sin pecado, y vienes a las aguas del Jordán pidiendo el bautismo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Restaurando el mundo que ha envejecido por las transgresiones, oh Amante de la

humanidad, vienes a realizar una extraña regeneración para los hombres a través del agua y el Espíritu. Por tanto, glorificamos Tu apariencia.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Proclamando en profecía por medio del Espíritu divino, David exclamó: «¿Qué tienes, oh mar, para que huyas? ¿Y tú, Jordán, que volviste atrás, viendo a Cristo de pie, desnudo, dentro de ti?»

al profeta

de Teófano

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Lo que había sido talado dividió a los indivisos, y la tierra invisible fue vista por el sol; el agua engulló al cruel enemigo, e Israel atravesó lo intransitable, cantando un himno: «¡Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado!»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Regocijándote con el coro en lo alto, y uniéndote alegremente al coro, y deleitándote como corresponde en la iluminación divina, oh tú que estás inspirado por Dios, por tu súplica preserva a aquellos que celebran tu honrada memoria con fe y cantan al Señor.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Resplandeciente con la belleza y la hermosura de tu alma angelical y de tu cuerpo, oh hijo divinamente elocuente, recibiste espléndidamente la refulgencia celestial del resplandor divino y, regocijándote, clamaste en voz alta: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado!»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Llevando una vida intachable, adornada con magnificencia y limpiándote con buenos rasgos, oh bendito, te convertiste en un profeta de verdadera piedad, clamando: «¡Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre pura de Dios Todopoderoso, oh Señora Soberana surgida de la raíz de la realeza, que diste origen al Dios Único que reina sobre todo, y le has dado a luz sobrenaturalmente en la carne: Sálvame de las desgracias, que cantan a tu Hijo: ¡Porque gloriosamente ha sido glorificado!

al mártir

de Teófano

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Cantemos al Señor, que guió a su pueblo a través del Mar Rojo: porque sólo Él ha sido glorificado gloriosamente.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Oh bendito Gordio, conocido por ser testigo de la Verdad, por tus súplicas concédeme gracia radiante del cielo.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Cantemos al Señor que fortaleció al portador de la pasión contra el adversario y lo adornó con una corona de victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecido por el poder y la armadura completa del Rey de todo, oh glorioso, despreciaste la malicia de los tiranos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Esposa de Dios, tú fuiste mostrada como la habitación de Aquel que derrama sobre todos los hombres vida, las aguas que fluyen hacia la inmortalidad.

Katabasia

El Señor poderoso en la batalla descubrió el fundamento del abismo y condujo a Sus siervos en tierra seca; pero cubrió a sus adversarios con las aguas, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del ante-festín

Tono 4

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Alégrate, oh naturaleza humana, desierto árido; porque, ¡he aquí! ¡Cristo, la restauración de todo, el Agua de vida, ha aparecido, regándote con gracia recién brotada!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Tú sales a las aguas a buscarme a mí, que me he extraviado de mente, oh Cristo; y entrando en ellos, ahogas mis transgresiones, sacándome del abismo de todo mal, en que eres compasivo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Al verte desnudo, oh Verbo, el sol ocultó sus rayos; porque Tú vienes a vestir con el manto de la salvación, mediante el bautismo honrado, a mí, que he sido despojado por el engaño de la serpiente.

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

¡Regocíjate ahora, oh Malaquías bendito y agradable a Dios, al contemplar el cumplimiento y cumplimiento de tus profecías!

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Ha brillado el Sol noético de justicia, que tiene curación en Sus alas, como Tú lo predijiste, oh divinamente inspirado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Pongo toda mi esperanza en ti, oh inmaculado, y, regocijado, extendiendo mi alma y mi mente hacia ti.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

No hay nadie tan santo como el Señor, ni nadie tan justo como nuestro Dios, a quien toda la creación canta: «No hay nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Consciente de la inconstancia de las cosas transitorias y reflexionando sobre la constancia de las cosas permanentes, oh bendito y glorioso mártir, entraste sin miedo en la arena del sufrimiento.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Tú, que eres muy rico espiritualmente, desechaste la vanagloria pasajera, y te apegaste a las cosas que son eternas; y, huyendo de la humanidad caída, oh divinamente sabio, te ganaste el derecho de morar con los ángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dejando a un lado el conocimiento terrenal, oh mártir, encontraste la vida celestial; porque, incapaz de soportar la visión de la arrogancia del engaño, te retiraste al desierto.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay nadie tan inocente como tú, oh Soberana Señora, y nadie más puro que tú, oh inmaculada; porque en tu vientre contenías al Creador de todo, el único que es grandemente misericordioso.

Katabasia

El Señor que otorga fuerza a nuestros reyes, y exalta el cuerno de Su ungido, nace de una Virgen y viene al bautismo. Por tanto, nosotros, los fieles, clamemos en voz alta: Ninguno es tan santo como nuestro Dios.

Kontaquio

al profeta

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Enriquecido con el don de profecía, oh profeta, proclamaste manifiestamente el advenimiento de Cristo y la salvación al mundo, por cuyo resplandor el mundo ha sido iluminado.

al mártir

Tono 8

Melodía: «Como primicias...»

Las gotas de tu sudor han regado toda la tierra, oh glorioso Gordio, y has alegrado al mundo entero con tu preciosa sangre. Por tus súplicas, oh divinamente sabio, salva a todos los que te cantan y te bendicen con fe, clamándote un himno digno, oh alabado, como un gran atleta.

Los Himnos de la sesión

al profeta

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Enriquecido por la gracia de la profecía, por el Espíritu fuiste divinamente enseñado el conocimiento de las cosas por venir, oh Malaquías divinamente inspirado, que eres

riquísimo, prediciendo a todos el advenimiento de Cristo y la divina convocatoria de las naciones. Por lo cual, celebrando tu honrada memoria, te cantamos con amor y te bendecimos con fe, clamándote, oh glorioso: implora a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a los que honran tu santa memoria con amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Ardiendo en el amor de Jesús, oh sabio mártir, por tu propia voluntad te entregaste celosamente a la muerte y te pusiste en medio del tribunal, clamando en voz alta a los tiranos: «¡He aquí, he venido!» Por lo cual, habiendo denunciado con valentía la mentira, fuiste decapitado por la espada, oh glorioso, y pasaste a la vida eterna. Oh alabado sea, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 8

Melodía: «De los pastores...»

El coro de los profetas se regocija proclamando el bautismo de Cristo que derrama vida. Isaías dice: «¡Sacad el agua purificadora!» Y el antepasado de Dios escribe: «¿Por qué el mar huye de la faz de Dios, que por su propia voluntad salva a la raza humana?»

ODA 4

del ante-festín

Tono 4

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

El cielo y los ejércitos angelicales quedaron asombrados al contemplarte como un siervo, oh Cristo, viniendo a tu siervo y pidiendo el bautismo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡Salta, oh Juan! Porque el Señor que todo libra ha venido a inclinarse humildemente bajo tu mano, para que mediante el bautismo divino pueda elevarme a mí, el humilde.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Inclinando los cielos, descendiste a la Virgen, oh Amante de los hombres, e inclinando tu cabeza ante Juan, pediste el bautismo. ¡Gloria a tu incomparable bondad!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Desatando las innumerables ataduras de mis pecados, oh Verbo, te apresuras a venir a las aguas del Jordán para ser bautizado. ¡Oh Maestro, gloria a Tu incomparable bondad amorosa!

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Como profeta de la bondad de la Deidad, oh bendito, proclamaste a todas las naciones la liberación que ha tenido lugar.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Habiendo aprendido por el Espíritu de la encarnación sobrenatural del Verbo, oh bendito Malaquías, proclamaste el misterio inefable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti he puesto toda esperanza de salvación y la dirección de mi vida, oh gozosa Virgen María.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Desde la montaña eclipsada, de la única Teotokos, el Profeta en visión divina previó Tu venida en carne, oh Verbo, y con temor glorificó Tu poder.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Habiendo escuchado las palabras de Cristo, regocijándote, dejaste el ejército corrupto y te alistaste en el ejército del Rey del cielo, oh bendito portador de la corona, mártir Gordio.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Las montañas de los tiranos y las colinas de los ídolos fueron rotas, oh mártir, por el paciente sufrimiento de ti que te acercaste a ellos con valentía, oh portador de la corona.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Fuiste fortalecido por el poder divino de la Cruz, para que pudieras clamar en voz alta contra el consejo impío: «¡Para aquellos que no me buscan, soy encontrado! ¡Y ahora, confiado, me aparezco a los que no me lo piden!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú incitaste totalmente la ira del tirano contra ti, oh divinamente sabio, y él se maravilló de la intención y el levantamiento de tu alma.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María Teotokos, Esposa de Dios, líbrame de las crueles transgresiones y desgracias, y por tus súplicas guíame hacia el tranquilo puerto de la salvación.

Katabasia

Oí, oh Señor, Tu voz, la que llamaste la voz del que clama en el desierto, porque Tú tronabas sobre la multitud de las aguas, dando testimonio de Tu Hijo. Y, completamente lleno del Espíritu que había descendido, exclamó en voz alta: «¡Tú eres Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios!»

ODA 5

del ante-festín

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Compadeciéndose de la naturaleza humana, que se había alejado de Dios, el Verbo de Dios se manifestó como hombre y, mediante el bautismo dado por Dios, la une divinamente consigo mismo, devolviéndole su dignidad original.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh compasivo Dador de vida, vienes a traer vida, a través de las corrientes del Jordán, a nosotros que nos hemos vuelto mortales por la desobediencia. Por lo tanto, ahora glorificamos fielmente Tu aparición y tu inefable misericordia.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Cada alma se maravilla, reflexionando sobre Tu imponente dispensación, oh Verbo: cómo, deseando restaurarlo todo, Tú que estás revestido de luz, entras desnudo en las corrientes del río.

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Tú has iluminado con el conocimiento de Dios los confines del universo que yacen en la noche de la ignorancia, tú también, oh Señor, ilumíname con el amanecer de tu amor por la humanidad.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Iluminado por el Espíritu divino, proclamaste el día imponente del advenimiento de Cristo, oh divinamente sabio Malaquías.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Aquel que quita y lava la contaminación de las almas de los hombres con gracia, como con hierbas medicinales, así te ha glorificado, oh divinamente sabio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con tu nacimiento portador de vida, destruiste el poder de la muerte, oh santísima Virgen Doncella, derramando vida indestructible.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Tú has iluminado con el conocimiento de Dios los confines del universo que yacen en la noche de la ignorancia, tú también, oh Señor, ilumíname con el amanecer de tu amor por la humanidad.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Entrando a la arena sin miedo y valientemente como un león, oh bendito, considerabas a los ídolos sin sentido como piedras desprovistas de alma.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Instruido por las enseñanzas de las Escrituras divinamente inspiradas, oh mártir Gordio, encontraste que todas ellas conducían a la salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al percibir tu firme oposición, oh divinamente sabio, el tirano fue quebrantado por tu firmeza, como una ola se rompe contra una roca.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que se encarnó trascendentalmente desde tu vientre, oh Virgen purísima, ha iluminado el mundo con el resplandor del conocimiento divino.

Katabasia

Jesús, el Príncipe de la Vida, ha venido para liberar de la condenación a Adán, el primer hombre formado; y aunque como Dios no necesita purificación, sin embargo, por causa del hombre caído, Él es purificado en el Jordán. En sus corrientes Él mató la enemistad y otorga la paz que sobrepasa todo entendimiento.

ODA 6

del ante-festín

Tono 4

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡Oh vosotros que desde antiguo os sentasteis en las tinieblas, contemplando la Luz que ha venido, llenaos de gozo! ¡Mira! El Señor ha aparecido vestido en los arroyos del Jordán.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¿Cómo es que el precursor te vio venir y pedir el bautismo divino, oh Salvador? ¿Cómo es que las aguas del Jordán te recibieron, que eres el Agua del perdón?

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Con alegría dejen que las nubes dejen caer alegría noética, porque ¡he aquí! el Señor ha venido para ser bautizado, quitando las nubes de oscuridad de nuestro corazón.

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida al Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: Levántame de la corrupción, oh Dios mío.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Tu mente sabia iluminada por el mismo resplandor de Dios, te apartaste de las cosas de aquí abajo y se te concedió el conocimiento de las cosas por venir; porque tú predijiste la vocación de los gentiles y el fin de la fuerza de la ley.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Verdaderamente el Señor, a quien buscábamos con alegría, ha entrado en el templo que Él mismo hizo sabiamente de la Virgen bendita, como dijo, resplandeciente de Dios, oh glorioso Malaquías.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que es sin principio y consustancial con el Padre, ha nacido inefablemente, asumiendo carne como Hijo unigénito de la Virgen, y ha preservado como Virgen a la que le dio a luz; porque Él es verdaderamente Dios, aunque haya asumido la naturaleza humana.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Así como liberaste al profeta de las profundidades del abismo, oh Cristo Dios, así líbrame también a mí de mis pecados, oh Amante de la Humanidad, y guía mi vida, te lo ruego.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Derramando su sangre, oh Maestro, Gordio se hace sacrificio sagrado y se ofrece a Ti como oblación placentera, emulando tu sufrimiento voluntario.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Aquel que es insensible de mente, prometió gloria corruptible a ti, que eras rico en gloria incorruptible y habías acumulado una riqueza de inmortalidad, oh Gordio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dirigiendo tu esperanza hacia Dios, pasaste por la inconstancia de la vida y, decapitado por la espada, pasaste a la inmensidad del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Levanta mi mente, que ha sido asesinada por las tres olas de las pasiones, oh tú que has dado a luz a Cristo, la Vida eterna, que concedes curaciones a todos.

Katabasia

La Voz de la Palabra, el Candelabro de la Luz, la Estrella de la Mañana y Precursora del Sol, clamó en el desierto a todos los pueblos: «Arrepentíos y sed limpios de antemano. Porque he aquí, se ha acercado Cristo, que libra al mundo de la corrupción.»

Kontaquio

del ante-festín

Tono 4

Melodía: «Hoy has aparecido...»

En los arroyos del Jordán el Señor clama hoy a Juan: «¡No temas bautizarme, porque he venido a salvar a Adán el primogénito!»

Ikos

«No te exijo que transgredas los límites de lo que es digno, oh Bautista; No te digo: Dime lo que dices a los inicuos y lo que enseñas a los pecadores. Sólo bautizadme en silencio, esperando aquellas cosas que vienen por el bautismo; porque es por esto que has recibido una dignidad que ni siquiera los ángeles poseen; porque te he hecho mayor que todos los profetas. Así, ninguno de ellos Me vio claramente, sino sólo en imágenes, sombras y reflejos; pero me viste de pie delante de ti. ¡Porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!»

ODA 7

del ante-festín

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Habiendo tenido misericordia de mí, que estoy quebrantado por las transgresiones y yazco en las tinieblas de la desobediencia, oh Señor, te apiadaste de mí en tu bondad, y viniste a ser bautizado en las aguas del Jordán, oh Maestro.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

«¿Qué es esta vista asombrosa?» Las filas de los ángeles gritaron en voz alta. «Aquel que creó los lagos y los ríos por Su mandato ha venido a vestirse de los ríos del Jordán; ¡Porque así Él restaura a Adán!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Inefables son las alturas e insondable el abismo de Tu dispensación, oh Maestro, que trasciende todo logro de la mente. ¿Cómo es que Tú limpias a los mortales con agua y con el Espíritu Santo?

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Oh glorioso Profeta Malaquías, predijiste el advenimiento más honorable de Aquel que tiene dominio sobre todas las cosas, clamando: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Oh Compasivo, acepta al glorioso Profeta Malaquías, que ora por aquellos que cantan piadosamente y claman en voz alta: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh compasivo Verbo de Dios, que te vestiste de mí por la Virgen pura, sin mezclarte, te uniste totalmente hipostáticamente a todo mí. «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Tú bañaste a los Niños en el horno, y preservaste a Tu Madre como Virgen después del parto: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Habiendo alcanzado la gloria del martirio, oh coronado, te has unido al coro de los ángeles, clamando a Cristo: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Poseído de la audacia de la piedad, denunciaste a los malvados, cantando en voz alta:

«Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ora ahora para que sean librados de las transgresiones los que honran tu preciosa memoria con fe y cantan en voz alta: «Oh Señor, Dios de nuestros Padres, bendito eres, por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, pura y bendita Dador de Dios, habiendo dado a luz a Dios sin semilla, limpias las heridas venenosas infligidas por las espinas de los pecados con tu derramamiento de curaciones.

Katabasia

El soplo del viento cargado de rocío y el descenso del ángel de Dios preservó a los Santos Niños de todo daño, mientras caminaban en el horno de fuego. Refrescados con rocío en las llamas, cantaban en acción de gracias: ‘«Oh Señor, Dios de nuestros padres, bendito y supremamente alabado eres.»’.

ODA 8

del ante-festín

Tono 4

La descendencia de la Teotokos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

La voz del Padre da testimonio desde lo alto de Ti, el Hijo consustancial, que entra en las aguas y por ello envía tu bendición, oh Cristo bendito; y el Espíritu Santo te proclama a todos como Dios encarnado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡Danza, oh creación, contemplando la santa epifanía de Dios! ¡Cantad, ángeles! ¡Alégrate, oh mar! ¡Tierras y fuentes, saltad! ¡Oh, ríos, aplaudan místicamente en himno! ¡Cristo se ha destacado, iluminándote con bendiciones!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Cantemos en alabanza al Señor que ha aparecido en las aguas, reparando así nuestro estado quebrantado y aplastando las cabezas del enemigo invisible; y clamemos en voz alta: ¡Himnad al Señor, obras, y exaltadle supremamente por todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡Oh maravilla de maravillas! ¿Cómo es que nuestro Dios, que está por encima de toda creación, toma nuestra apariencia y se renueva a través de la Teotokos? ¿Cómo es que por Su propia voluntad el único Benefactor nos restaura y renueva a través del agua y el Espíritu en una restauración maravillosa?

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Por Tu gracia los niños se convirtieron en vencedores tanto del tirano como de las llamas, observando cuidadosamente Tus mandamientos, por lo que clamaron en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Habiéndote ajeno a toda manifestación material, oh sagrado, te mostraste como un espejo puro. de resplandor divino, cantando: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Fuiste contemplador de gloria inefable, oh bienaventurado, y proclamador de los misterios del cielo, cantando sin cesar: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Reconociéndote como Madre de la Vida y Portadora de Dios, oh Virgen Madre, todos te bendecimos con la fe ortodoxa, bendiciendo y exaltando supremamente a tu descendencia a lo largo de todas las edades, oh Pura.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Pisoteando la llama de fuego en el horno, los jóvenes divinamente elocuentes cantaron: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

La gracia que te siguió, brillando invisiblemente, oh mártir, te llenó de valor, que clamas: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Corriendo rápidamente tu carrera, oh atleta, alcanzaste el reino, tu fin deseado, clamando:
«¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡La gloria y la alabanza inmortal de tus mártires perdura en todas las épocas! ¡Oh todas vuestras obras, bendigamos al Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concibiendo al Verbo encarnado, que antes era incorpóreo, oh virgen, aboliste la antigua maldición de Eva, dando origen a la Bendición del mundo.

Katabasia

Dios que descendió al horno de fuego con los jóvenes hebreos, y transformó la llama en rocío, himnadlo obras, y supremamente exaltadlo como Señor por todos los siglos.

ODA 9

del ante-festín

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

He aquí, el Cordero que quita las transgresiones de los hombres ha venido y se ha puesto delante de su siervo, pidiendo el bautismo; y Él se presenta como un siervo, buscando liberarnos a nosotros, que hemos sido esclavizados por el engañador, habiendo destruido nuestra prístina belleza.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡Dios que se encarnó en su bondad ha aparecido manifiestamente! ¡Aquel que verdaderamente ha vestido los cielos de nubes, viene a ser vestido en las aguas del Jordán! Por lo tanto, celebramos ahora con alegría la honorable fiesta anticipada de Su epifanía.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Salta de alegría y prepárate para abrazar el Agua que fluye para vida eterna, ¡oh Jordán! Ríos, uníos al coro, contemplando ahora el Torrente de alimento entrando en las corrientes del Jordán y secando las efusiones del mal.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

¡El día de la salvación ha amanecido ahora para nosotros, los que siempre dormimos en la noche de los males! Porque Cristo el Señor, a quien se entiende como el Sol de justicia, se ha presentado para inclinar su cabeza ante su siervo y para ser bautizado en la carne por su propia voluntad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Oh inmaculado, los querubines y todos los seres celestiales están asombrados por tu precioso nacimiento, que sobrepasa todo entendimiento, a Aquel que se hizo semejante a nosotros en Su inefable compasión y ha sido bautizado en la carne. Su divina epifanía la celebramos ahora todos, regocijándonos.

al Profeta

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

Todos quedan estupefactos al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la más pura Teotokos.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Ha amanecido la fiesta divinamente radiante y honrada del profeta, iluminando con los esplendores de la profecía a quienes vienen con fe y cantan himnos; y derrama curaciones sobre todas las almas, iluminando manifiestamente a los divinamente sabios.

Stijo: San Malaquías, ruega por nosotros

Por tu diestra poderosa y creadora de vida, oh muy misericordioso, preserva a tu Iglesia a través de las súplicas de tu favorecido, quien nos predijo que te convertirías en hombre, irradiando así salvación y liberación sobre nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abrazo la vida madura, ilesa del árbol del conocimiento; porque tú, oh todo inmaculado, has hecho brotar a Cristo, el Árbol de la vida, que muestra a todos cómo entrar en la vida. Por lo tanto, oh purísima, nosotros los fieles te declaramos la Teotokos.

al mártir

Tono 8

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios!

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu nacimiento, oh Siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por eso con himnos nunca silenciosos te magnificamos.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Ruega al Maestro que sea misericordioso con aquellos que te honran con fe y celebran tu fiesta radiante y honrada, oh Gordio, adorno de los mártires.

Stijo: San Gordio, ruega por nosotros

Deleitándote ahora en el alimento incorruptible, en la visión de Dios y en la luz que nunca mengua, oh Gordio, recibes los frutos de tus luchas en las moradas eternas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desdeñando la gloria fugaz, corrupta y digna de ser pisoteada, oh mártir divinamente sabio, verdaderamente te deleitas ahora en la gloria y el gozo eternos, de pie ante el trono del Maestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salvados de la antigua maldición por tu parto divino, oh Virgen, y cantándolo como corresponde, clamamos con voces incesantes: ¡Alégrate, oh Teotokos, esperanza nuestra!

Katabasia:

Toda lengua no puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotokos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y nosotros te engrandecemos.

Exapostilario

del ante-festín

Melodía: «Por el Espíritu en el santuario...»

Dejando Belén, la más gloriosa maravilla, apresurémonos con fervor de alma al Jordán, y allí contemplemos un misterio imponente; porque mi Cristo, desnudándose, se presenta divinamente, vistiéndome con las vestiduras del reino celestial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dejando Belén, la más gloriosa maravilla, apresurémonos con fervor de alma al Jordán, y allí contemplemos un misterio imponente; porque mi Cristo, desnudándose, se presenta divinamente, vistiéndome con las vestiduras del reino celestial.

Las Alabanzas

Tono 6

Melodía: «Las huestes angelicales...»

El Maestro, que tiene por trono el cielo, ha venido a la tierra, encarnado de la Virgen; y, estando en el Jordán, pide a Juan la limpieza de todos. Oh todas las tierras de la tierra, cantemos a Él: «¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

Cristo llega a los arroyos del Jordán; El que lava los pecados pide el bautismo. ¡Que salte toda la tierra y que se alegren los cielos! Alégrate, oh Iglesia de las naciones, desposada con el Rey, y clama con fe: «¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

¡Que las montañas exudan la dulzura de la alegría! ¡Aplaudan ahora místicamente, oh naciones! ¡Que el desierto florezca! ¡Salta, oh Jordán! ¡Ven tú, oh Bautista, y ministra gozoso el misterio del Redentor! Oh gente, cantemos: «¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

¡Oh Luz que brillaste desde la Luz antes de que comenzara el tiempo, que te apareciste a los que se sientan en la noche: limpia las tinieblas del pecado y haz brillar la luz! ¡Baila, oh Adán, y alégrate, oh Eva! ¡Cristo nuestra liberación ha llegado! Clama, oh David: «¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Melodía: «Las huestes angelicales...»

Una estrella ha brillado desde Jacob sobre el mundo y, tomando el pecado llameante de la humanidad, lo entierra en las aguas del Jordán, brillando con el resplandor de la divinidad y concediendo la iluminación del conocimiento divino a las naciones. «¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Melodía: «Las huestes angelicales...»

Como cumplimiento de la ley en la carne, en cuanto está lleno de bondad amorosa, Cristo vino al Jordán para producir las primicias de la salvación; e inclina Su cabeza ante el Bautista, quien clama con fe: «Oh pueblos, clamemos en voz alta: ¡Bendito eres Tú, Quien has aparecido! ¡Oh Dios nuestro, gloria a Ti!»

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la fiesta

Tono 2

Melodía: «Oh casa de Efrata...»

Saliendo de Belén, *pasemos* al Jordán, *porque allí la Luz comienza a brillar* sobre los que están en tinieblas.

Stijo: Por tanto me acordaré de ti desde la tierra del Jordán y de Hermoniem.

¡Oh tierras de Zabulón, que se encuentran a ambas orillas del Jordán, oíd aún que Cristo se acerca, nuestra salvación, luz y liberación!

Stijo: Las aguas de Hermoniem te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Oh río Jordán, prepara tus corrientes, porque Aquel que bautiza con fuego se acerca para restaurar Su creación, que había sido rota.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Melodía: «Oh casa de Efrata...»

El resplandor de la gloria del Padre ha aparecido en los arroyos del Jordán, lavando con el bautismo la contaminación de nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

al ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Zabulón! ¡Adornate, oh Neftalí! ¡Oh río Jordán, saltando, recibe al Maestro que viene a ser bautizado! ¡Alégrate, oh Adán, con nuestra primera madre! No os escondáis como antes en el paraíso; porque ha aparecido el que os vio desnudos, para vestiros con vuestro primer vestido. ¡Cristo ha aparecido, deseando hacer nueva toda la creación!

al mártir

Tono 4

En su sufrimiento, oh Señor, tu mártir Gordio recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los verdugos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Horas

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon del ante-festín

Alégrate, oh naturaleza humana, desierto árido; porque, ¡he aquí! ¡Cristo, la restauración de todo, el Agua de vida, ha aparecido, regándote con gracia recién brotada!

Tú sales a las aguas a buscarme a mí, que me he extraviado de mente, oh Cristo; y entrando en ellos, ahogas mis transgresiones, sacándome del abismo de todo mal, en que eres compasivo.

Al verte desnudo, oh Verbo, el sol ocultó sus rayos; porque Tú vienes a vestir con el manto de la salvación, mediante el bautismo honrado, a mí, que he sido despojado por el engaño de la serpiente.

de la ODA 6 del canon del ante-festín

¡Oh vosotros que desde antiguo os sentasteis en las tinieblas, contemplando la Luz que ha venido, llenaos de gozo! ¡Mira! El Señor ha aparecido vestido en los arroyos del Jordán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¿Cómo es que el precursor te vio venir y pedir el bautismo divino, oh Salvador? ¿Cómo es que las aguas del Jordán te recibieron, que eres el Agua del perdón?

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con alegría dejen que las nubes dejen caer alegría noética, porque ¡he aquí! el Señor ha venido para ser bautizado, quitando las nubes de oscuridad de nuestro corazón.

Tropario

al ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Zabulón! ¡Adornate, oh Neftalí! ¡Oh río Jordán, saltando, recibe al Maestro que viene a ser bautizado! ¡Alégrate, oh Adán, con nuestra primera madre! No os escondáis como antes en el paraíso; porque ha aparecido el que os vio desnudos, para vestirlos con vuestro primer vestido. ¡Cristo ha aparecido, deseando hacer nueva toda la creación!

al mártir

Tono 4

En su sufrimiento, oh Señor, tu mártir Gordio recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los verdugos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Kontaquio

al profeta

Tono 4

Enriquecido con el don de profecía, oh profeta, proclamaste manifiestamente el advenimiento de Cristo y la salvación al mundo, por cuyo resplandor el mundo ha sido iluminado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al mártir

Tono 8

Las gotas de tu sudor han regado toda la tierra, oh glorioso Gordio, y has alegrado al mundo entero con tu preciosa sangre. Por tus súplicas, oh divinamente sabio, salva a todos los que te cantan y te bendicen con fe, clamándote un himno digno, oh alabado, como un gran atleta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 4

En los arroyos del Jordán el Señor clama hoy a Juan: «¡No temas bautizarme, porque he venido a salvar a Adán el primogénito!»

El Proquimeno

Tono 8

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará. (dos veces)

Stijo: Escucha, oh Dios, mi oración, cuando te suplico.

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará.

La Epístola

2 Timoteo (2:1-10)

- 1 Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús,
- 2 y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros.
- 3 Toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús.
- 4 Nadie, mientras sirve en el ejército, se enreda en las normales ocupaciones de la vida; así agrada al que lo alistó en sus filas.
- 5 Tampoco el atleta recibe la corona si no lucha conforme a las reglas.
- 6 El labrador que se afana con fatiga tiene que ser el primero en participar de los frutos.
- 7 Reflexiona lo que digo, pues el Señor te dará inteligencia para que lo comprendas todo.
- 8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio,
- 9 por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.
- 10 Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

El justo florecerá como palmera, y como un cedro en el Líbano será multiplicado.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los que están plantados en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios florecerán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (10:16-22)

16 Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

17 Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas

18 y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

19 Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir,

20 porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

21 El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

22 Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el final, se salvará.

Himno de Comuni3n

En memoria eterna estar3n los justos; no tendr3 miedo de las malas noticias.